Memoria propositiva

Pensar en la familia tradicional, establecida en un paisaje que abrigaba el hogar, el cual se vivía y se recorría en su interior y exterior, hasta conocer la vida que la constituye en todas sus formas; Esa arquitectura que demostraba lo importante de un hogar sostenible, perdurable en el tiempo, al crecimiento humano y a los cambios históricos.

Un hogar que recrea espacios y momentos tradicionales, donde se piensa, se recorre y se vive cada espacio y situación. Donde no hay un final, solo espacios que permiten observar con calma la naturaleza que ingresa por postales construidas, y donde cada rincón se transforma bajo la luz; es la huella que una vivienda debería dejar.

Imaginemos a una familia que después de años de vivir bajo organizaciones burocráticas, quiere cerrar sus ojos a la vida urbana, ver la tierra en sus manos y oler la esencia de la libertad. Su lugar se encuentra en un paisaje local irónicamente olvidado y casi remoto cerca de la localidad de Moreno. Todo es vacío y simple. Entonces, no hay espacio para pretender. Su hogar es un lugar para callar y ver; ver los movimientos pasivos de la luz, las rápidas apariciones de las aves en los árboles y escuchar el silencio de la brisa sobre el rio. Lo no construido es más importante que lo construido.

Este hogar da muestra de libertad, del uso de la tierra, el manejo casi artesanal de la madera y la riqueza de la productividad, dentro de un amplio paraje que podría ser un testigo silencioso de muchos recuerdos inesperados. Ahora el entorno construido está en interacción con la naturaleza, no en contradicción.

Proyectar a la vera del rio, para reforzar esta decisión, comprendiendo la importancia de la sostenibilidad y el entorno, que promueven el desarrollo urbano y social. La adecuación al medio físico de la arquitectura, su grado de habitabilidad y el mejor aprovechamiento de la energía, no está sujeta a fórmulas universales, es un problema de diseño en el que deben tomarse en consideraciones las circunstancias que nos condicionan en cada caso.

Un hogar realizado en madera y caña, por y para una familia; hecho con sus propias manos en colaboración de mano de obra local. Una casa con estar, comedor, cocina, baño y dormitorio con posibilidad de crecer, creada a través de una serie de espacios intermedios, compuestos por patios, galerías y semicubiertos.

Una casa que se despega del suelo y deja circular el aire por debajo, a la que se accede por una rampa, un pequeño puente. Una chimenea como fuente de calefacción, protagonista del espacio de reunión familiar. Patios que cruzan la vivienda generando una simple relación con el paisaje y la arquitectura, espacios y circulación con el lugar necesario para ser vividas. Y un sector húmedo que se concentra, para no complejizar su montaje.

La infraestructura, encima del techo, un colector solar, un generador eólico, el tanque de agua y una canaleta que resuelve de manera sencilla junto a otros sistemas complementarios, el acopio del agua de lluvia, para aprovecharlo en el riego, lavado y carga de equipos sanitarios. Todas ideas sensatas y posibles que pueden colaborar en reducir nuestros problemas ambientales y cotidianos.

Comprender como se vive y que el hogar refleje esa forma de vida, es indispensable para la sustentabilidad familiar. Donde las ventanas jueguen el rol de cuadros, que enmarcan un paisaje por el cual ingresa la luz y la casa respira, donde su marco puede ser un apoyo, y es ahí donde no es solo una ventana, sino un espacio.

El resultado es también una obra que da importancia a lo que es duradero, a lo que tiene valor más allá del paso del tiempo. Con la intención puesta en generar una vivienda homogénea, pero con algunos matices, para terminar de definir el contexto urbano y el paisaje que lo comprende. Dotar a la vivienda de identidad propia para fortalecer el vínculo con el paisaje y el usuario que lo comprende; un claro ejemplo entendido desde la sustentabilidad social, donde el factor humano actúa como objetivo principal del desarrollo de la técnica y la arquitectura, sin la necesidad de lograr algo relativamente nuevo, sino de lograr la posibilidad de ofrecer algo mejor, con lo que se está familiarizado.

El desarrollo de esta propuesta sostenible tiene entonces por objetivo entender que no es una herramienta energética en sí, si no comprenderla y utilizarla como medio para llegar a algo mejor, visualizando los aspectos positivos y su alcance a nivel colectivo. Fomentar en cada individuo el cuidado por el medio ambiente, el ahorro energético, el aprovechamiento de los materiales renovables y la posibilidad de la autoconstrucción para acceder a una vivienda y habitar digno y amigable con el medio ambiente.

También es entender que esta forma de pensar y actuar a nivel colectivo lograría desarrollar no solo una forma de habitar sobre en el hogar y el territorio, sino también una independencia económica y constructiva, entendiendo hasta el punto de lograr que la sociedad comience a generar sus propios espacios y materiales para la manipulación y producción.

Inscripta esta nueva tecnología en un espíritu de armonía con el medio y en función del hombre. Se propone como paradigma de esta nueva actitud: LA VIVIENDA SOSTENIBLE.
Ella posibilita un habitar mas humano y más libre; No se trata de cuán grande sea la casa sino de cuan vividos sean sus espacios.